

REESTRENO DE A B C

LOS NUEVOS NUMEROS



DOS GOLFOS. SRES. PEÑA
Y ALARCÓN

Al reestrenarse en Eslava la popularísima revista *A B C*, se han incluido en ella algunas escenas nuevas que resultan muy del agrado de los espectadores, y que tienen notabilísima interpretación por parte de los artistas de aquella compañía.

La obra ha sido puesta en escena con verdadero lujo de trajes y decoraciones, y da muy buenas entradas al teatro del pasadizo de San Ginés. La confirmación del brillante éxito de la revista de Perrín, Palacios y el maestro Jiménez en Eslava ha sido tan brillante que



EL TANGO DEL MELÓN. SRA. ANDRÉS Y SR. PEÑA

No necesitaba ninguna de dichas empresas reforzar el cartel con nuevos estrenos, pero así han correspondido á la predilección del público.



LA SICALIPSIS. SR. PEÑA
Fots. Alba

nada tendría de extraño que la obra que pasó de las 300 representaciones consecutivas en el desaparecido teatro de la Zarzuela, viese su título algunos centenares de veces más en el teatro cuya empresa ha tenido el acierto de reestrenarla.

En Martín y en Barbieri se han estrenado con mucho aplauso sendas obras en un acto, tituladas *Nacer de pie* y *Los trianeros*.

ESTRENOS EN MARTIN Y BARBIERI



MARTÍN. ESCENA FINAL DE NACER DE PIÉ
Fot. Alonso



BARBIERI. ESCENA FINAL DE LOS TRIANEROS
Fot. Enrique

TEATRO EXTRANJERO



UNA ESCENA DE LES DEUX VISAGES, QUE SE REPRESENTA EN EL THEATRE MICHEL De Le Theatre

Les deux visages" es una primorosa comedia en un acto, original del reputado crítico parisiense Mr. Nozière, que ha demostrado cumplidamente que sabe hacer bien lo que otros, á quienes por su condición de crítico censuró, hacían mal.

La interpretación de esta obra ha tenido una sorpresa para el público: en ella se ha revelado como comediante notabilísimo el famoso Polin, cantante de café-concert que logró justa fama en su género. Con él compartió los aplausos Mlle. Dorgère, bellísima actriz á quien acostumbran á llamar los parisienses "la divina Arlette" y que tiene, por lo menos, tanto talento de actriz como belleza de mujer.



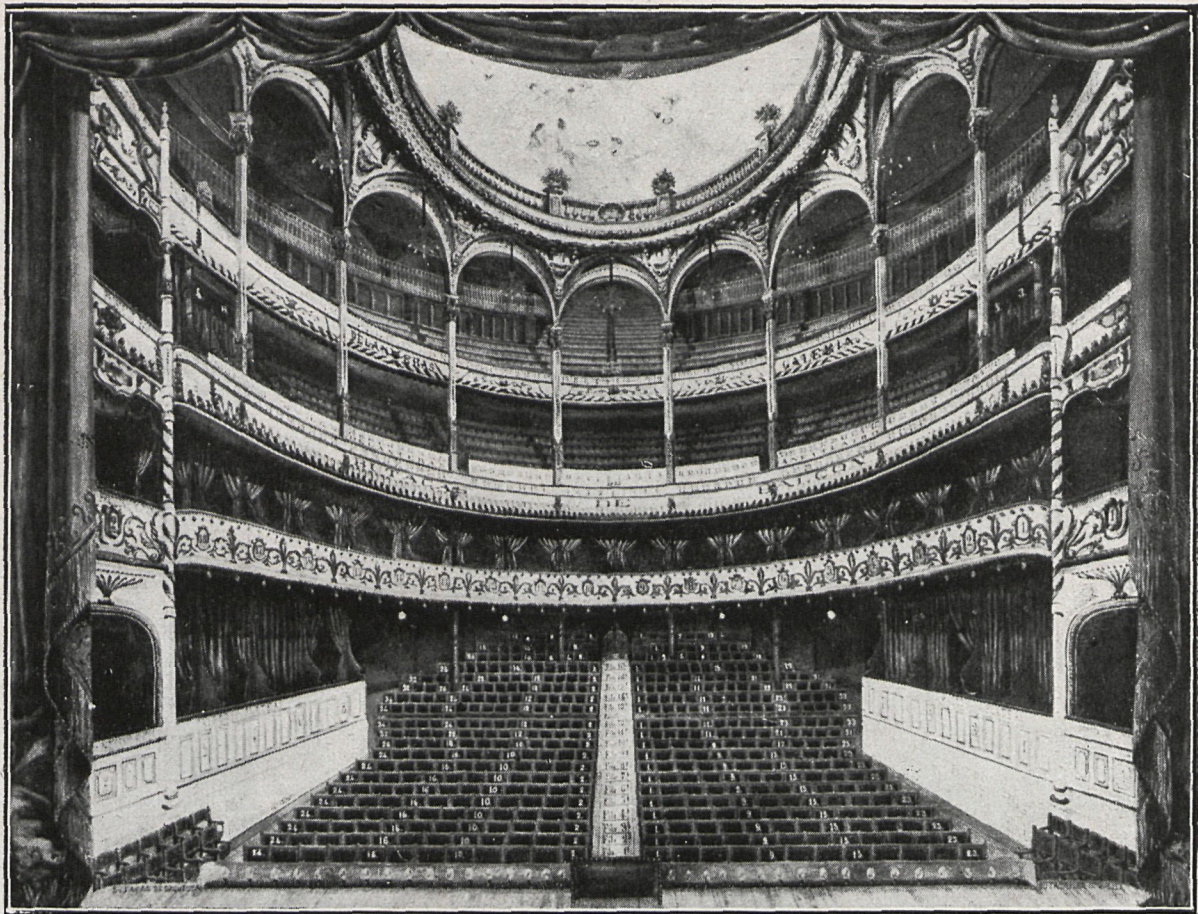
MME. MARGUERITH CARPÉ EN LA ÓPERA CHIQUITO

Oportunamente hemos hablado á nuestros lectores de la nueva ópera de Henri Cain y el maestro Jean Nougés, *Chiquito*, que ha sido un señaladísimo éxito en el teatro de la Opera Cómica, en París.

La notable artista Mad. Margarita Carré, que ha representado el papel de Panchika, la protagonista de la obra, ha obtenido elogios y aplausos sin cuento por su energía dramática, por sus facultades de cantante excepcional, por la intensa emoción que produjo y por su encantadora gracia.

Tiempo hace que Mad. Carré figura por derecho propio en primer lugar entre las artistas líricas francesas.

LA HISTORIA DE APOLO. JULIÁN CASTRO



SALA DEL TEATRO DE APOLO

Desencanto general, primero de la serie. Los que esperaban emociones malsanas, aventuras picantes y descubrimientos prodigiosos, y los que se contentarían con una descripción detallada del edificio, fecha de su construcción, coste de las obras y relación de arquitectos, sobrestantes y peones de albañil, que es por donde, al parecer, debe empezarse la historia de un teatro, exclamarán á una:

—¡Vaya por Dios, con lo que salimos ahora! ¡Julián Castro! ¿Quién era ó es Julián Castro y qué le importa á nadie? ¡Esto es defraudarle á uno las esperanzas!

Pero tranquilícense todos; los primeros, los de la malevolencia á todo trance, quedarán, más que satisfechos, hartos si aprenden á leer entre líneas, y los segundos, los aficionados á la estadística desabrida y seca, me tendrán siempre á su disposición para decirles que el teatro de Apolo se inauguró el año tantos con tal compañía y tales obras y que en las temporadas siguientes, hasta hoy día de la fecha, fueron empresarios los señores Fulano y Mengano, actuaron éstos y los otros actores y se representaron tantos y cuántos productos del ingenio... La tarea es fácil, aunque pesada, como cualquier escena de comedia psicológica, y no hacen falta muchos ánimos para emprenderla y darla remate.

Entretanto, déjenme caminar por donde se me antoje, sacando á relucir hechos y personas menudos é insignificantes y haciendo hincapié en

cosas que á primera vista no tienen substancia. ¡Ojalá todas las crónicas se hubieran escrito así, en lugar de concretarse á una lista de reyes y caudillos y á otra lista de leyes y batallas, olvidando á los humildes, á los innominados, á los desconocidos, que son los que en realidad tejen y enlazan la historia de los pueblos!

Pero dejemos á un lado el manual de filosofía barata y vengamos á lo nuestro, no sea que se nos vaya el cuento en prólogos.

Este Julián Castro, á quien me complazco en sacar momentáneamente del olvido, era un hombre basto, macizo, con la piel como el cordobán y sin cultura de ninguna especie. Más que cómico parecía un mondonguero de la calle del Salitre.

Para saludar sin tropezones se veía más negro de lo que era, y pedirle que se formara la más ligera idea del papel que tenía que representar era pedir peras al olmo. Pero se llevaba tras sí los corazones con la simpatía aneja á la hombría de bien, porque era honrado á carta cabal, candoroso como una criatura de seis años y francote y campechano como los hijos de Madrid de la buena cepa... que salen campechanos y francotes.

Entró en el templo de Talía por la puerta del bolero, en aquellos tiempos felices en que no podía terminar una función teatral sin repiqueteo de castañuelas. Seguramente no haría mal papel con aquella cara de arriero, *peinao pa adelante*, vestido de calañés, calzón corto y faja de seda, dando taconazos en torno á la tarlatana de la bailári-

na y enseñando las robustas pantorrillas por los entreabiertos botines cuajados de alamares.

Pero se acabaron los boleros y los fandangos, y Castro, que tenía una desmedida afición á las tablas, se quedó en el Español para hacer los criados de Mariano Fernández en aquellos sañetones de autor desconocido que los empresarios ponían de principio ó fin de fiesta para alargar un poco la función... y para no pagar derechos. Estos de haber trabajado en el Español y de ser el discípulo predilecto de *don Mariano*, eran sus timbres de gloria, y cuando los sacaba á colación se ponía realmente insoportable.

De la mano de Ducazal entró en el teatro Felipe, donde estrenó el "Barrio del Pacífico", de *La gran vía*, ¡oh, aquel barrio del Pacífico!, y desde allí pasó á Apolo, donde se murió en 1895 de una pulmonía fulminante, sin haber hecho mal á ningún cristiano y sin haber podido pasar de las cinco pesetas.

Su labor de Apolo se redujo á dirigir en algunas funciones de tarde *Las citas á media noche*, *La estera* y *Los parvulitos*, tomando en serio su papel, apelando á los manes de *don Mariano* y poniéndose furioso cuando el piquete de segundas partes que la empresa ponía á su disposición para tales menesteres lo tomaba á chunga, y á bailar unas sevillanas con la Campos siempre que se terciaba, que se terciaba casi todas las noches.

Y á esto se redujo la vida monótona, tranquila y vulgar de Julián Castro, que santa gloria haya.

Es decir, no se redujo á esto. Le cupo en suerte estrenar en *Los aparecidos* el papel de "El tío Moro", el que gracias á Dios era ateo, y aquello fué una creación incomparable. Máiquez y Romea el grande, si resucitaran, no podrían superar ni siquiera igualar á Castro en la interpretación del tipo. No cabe mayor acierto en la expresión, en el gesto, en la palabra, en los ademanes... ¡Era la verdad misma! La verdad hecha carne de bolero para dar la sensación de arte supremo á los asombrados espectadores.

Y ese fué el error grande, la torpeza insigne del discípulo de D. Mariano. Si no hubiera seguido bailando sevillanas, ni con la Campos ni con nadie, si no hubiera continuado haciendo mozos de labranza, serenos, criados y guardias de Orden público, tal vez hubiera atrapado la fortuna y á estas horas tendría una lápida conmemorativa en la calle del Bastero.

La fidelidad á Arregui y Aruej le fué funesta. Pudo volar por su cuenta inmediatamente, formar una compañía de cuatro ó cinco gatos y lanzarse con ella á explotar los mercados de la vieja Europa y de la virgen América interpretando exclusivamente los papeles del barrio del Pacífico y del tío Moro, en los que ni el mismísimo Talma le ponía el pie delante.

¿No era seguro que las ovaciones y los laureles le habían de seguir como el día á la noche?

¿No le llamarían los críticos más ceñudos "nuestro gran Castro", y no agotarían los gaceticillos en su honor todo el incienso de las frases hechas?

La misma empresa de Apolo, ¿no le hubiera traído "como estrella" algunos años después para representar ante la flor y nata de Madrid *La gran vía* y *Los aparecidos*?

Y no hay que echarlo á broma, porque de albérchigos de esa clase tengo una banasta.

¡A ver si no andan por ahí docenas de tiples

que no tienen más repertorio que la romanza de *El cabo primero* y el dúo de *La viejecita* y les sacan veinte duros como veinte soles, y acaban por volver loco al presidente de una república de allende los mares!

¡A ver si no abundan los primeros actores que, con dos ó tres latiguillos aprendidos en su más tierna infancia, se ponen al frente de un pelotón, y sin hacer otra cosa más que las cuatro ó cinco escenas en que por casualidad se lucieron el año de la Nana, se dan tono de eminencias, producen la admiración de propios y extraños y cobran como unos gerifaltes!

Cada Castro tiene su barrio del Pacífico. Pero unos se plantan en él y le sacan el jugo, y otros,



JULIÁN CASTRO

por falta de habilidad y de verdadero conocimiento del teatro, dejan pasar á su lado la fortuna sin echar la zarpa.

Ahora mismo me apuesto la cabeza á que se acercan ustedes á cualquier corrillo en el escenario de Apolo, hablan ustedes de Julián Castro y se quedan todos con la boca abierta como si no le hubieran oído nombrar en su vida.

Todo por no haberse ido á hacer el tío Moro á Barcelona, y luego á Canarias, y después á Buenos Aires...

.....
¿Lo ven ustedes? Me propuse hacer un panegírico y he acabado por soltar una porción de diatribas.

¡Así es el mundo!

SINESIO DELGADO.

ESTRENO EN LARA. EL PARAISO

Al mismo tiempo que en el Español *El de la suerte*, se estrenaba en Lara *El Paraíso*, obra también de Pascuas y de corte no muy diferente á la del Sr. Mario, aunque de más afortunada ejecución por parte de sus autores. Los éxitos cambian con las latitudes, como pensaba de la moral Montesquieu, y en Lara alcanzó un éxito de risa la obra de los Sres. Paso y Abati.

Alguna ventaja lleva *El Paraíso* á *El de la suerte*; es más breve, no se repiten tanto las situaciones, no hay aquel caño libre de chistes y por lo mismo la proporción de los malos es menor. Dentro de la inverosimilitud y el abultamiento grotesco de estas farsas de Pascuas, tiene *El Paraíso* algunas graciosas escenas, como la de la consulta, en el primer acto, y la de la notificación de los acuerdos del Ayuntamiento.

El Paraíso presunto es Madrid. Un médico y un boticario de pueblo están casados con mujeres jóvenes que anhelan vivir en la corte y que para obligar á sus maridos al cambio de residencia, urden una intriga, á consecuencia de la cual médico y boticario no paran de recetar y de despachar gratis y se ven rodeados de una enojosa popularidad. Pero en Madrid se vuelven las tornas; los maridos encuentran entretenimientos pecaminosos y las pobres mujeres se pasan la vida encerradas en su casa, porque son de tan buena pasta que no se les ocurre salir solas. Al cabo, vuelven todos á la aldea, donde suponemos que les esperará en la estación la murga que tan malos ratos les da en el primer acto.

Los autores han sacado bastante partido de los varios episodios cómicos á que el asunto se presta y hasta hay en algunos pasajes de la obra sus puntas y ribetes de observación. Como el público es soberano juez en estas obras, que son flor de un día ó comedia de unas Pascuas, la risa del senado les absuelve de la calidad de algunos chistes.



SR. MORA Y SRTA. SECO

Las Sras. Alba y Ortiz, la señorita Toscano, y los Sres. Rubio y Simó Raso se distinguieron en la interpretación de *El Paraíso*.

* * *

Ha sido ésta la más afortunada de todas las obras de Pascuas con que en el presente año proveyó el ingenio de los autores españoles á los teatros de Madrid.

El Paraíso continúa desatando tempestades de risa entre los concurrentes al lindo teatro de don Cándido; los que presencian una representación de tal obra, quedan satisfechos, alborozados, y comunican á cuantos con ellos hablan la noticia de su alborozo y hacen propaganda, con lo cual se llena el teatro á diario y no se le ve el fin al negocio.

Digamos con arreglo al consabido cliché: los autores de *El Paraíso* sólo se han propuesto hacer pasar un rato de honesto regocijo á los espectadores. Y lo consiguen cumplidamente.



SR. SIMÓ RASO



SRTÁS. SECO Y TOSCANO Y SRA. ALBA

Fot R. Cifuentes



ACTRICES COMICAS

CONCHITA RUIZ, DEL TEATRO LARA

ARTISTAS DE VARIETES



LA RIEUSE



LA SULTANITA



PEPITA SEVILLA

Fots, Alcno